Pfizer o cómo sacar provecho de una pandemia

Por: Christophe Callewaert
Globalizacion, 08 de marzo 2021
https://www.dewereldmorgen.be 5 marzo, 2021

Región: Mundo
Tema: Política, Salud

***Pfizer** está actuando como un matón en el patio del recreo con países desesperados por conseguir suficientes vacunas para acabar con la pandemia. Pfizer es una de las empresas que ha ganado la carrera por una vacuna contra el coronavirus. Bravo por eso. El acceso rápido a las vacunas es una de las condiciones cruciales para superar esta crisis mundial.*

Pero Pfizer es también una de las empresas más poderosas del mundo, una multinacional que el año pasado repartió 8.400 millones de dólares en dividendos a sus accionistas. Este año debería ser mucho más. Pfizer espera que las ventas se sitúen entre 59.000 y 61.000 millones de dólares. Esto supone un espectacular aumento del 44% con respecto a 2020. La vacuna debería representar una cuarta parte de las ventas. Sólo con la venta de la vacuna se obtendrá un beneficio de 4.000 millones de dólares. Como monopolio temporal, Pfizer puede contar con gobiernos muy interesados en vacunar a su población lo antes posible.

Es en Israel, con el contrato entre la multinacional y el gobierno, donde más evidente es esta mezcla tóxica entre ganancias, salud y políticos que quieren destacar. En la mayoría de los medios de comunicación se podían leer artículos admirativos por ese contrato. Era la historia de un pequeño país que se convirtía en campeón de vacunas a una velocidad récord. Este celo contrasta con las vacilantes campañas de vacunación en la mayoría de los países de la Unión Europea.

Sin embargo, si un país está muy adelantado en la campaña de vacunación, surgen algunas preguntas obvias. ¿Por qué una empresa como Pfizer concede a un país el privilegio de abastecerse sin problemas? Y en la lucha global contra la pandemia, ¿es realmente una buena idea crear diferentes velocidades?

Islas no

A principios de enero el director de la Organización Mundial de la Salud no dudó en responder a esta segunda pregunta. “Dejen de hacer tratos bilaterales”, dijo entonces Tedros Adhanom Ghebreyesus. No dio nombres, pero debía de estar pensando en Israel y Pfizer.

En un mundo hiperconectado no tiene mucho sentido crear islas. Esta semana científicos de la Universidad estadounidense de Duke dieron la voz de alarma sobre la situación en Brasil, que no solo es desastrosa para los brasileños, sino también una amenaza para todo el mundo.

«¿Qué sentido tiene luchar contra la pandemia en Europa o en Estados Unidos si Brasil sigue siendo un caldo de cultivo del virus?», se preguntó el neurocientífico Miguel Nicolelis. “Al permitir que el virus circule de esta manera, se abre la puerta a que surjan nuevas

mutaciones y cepas aún más mortales".

Eso es exactamente lo que hace Israel en miniatura. El país vacuna a su propia población, pero no da la vacuna a los habitantes de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. Es posible que usted haya leído aquí y allá sobre esta injusticia, pero hubo silencio sobre por qué una empresa como Pfizer concede a un país el privilegio de abastecerse sin problemas.

Una primera respuesta fácil es el dinero. El gobierno israelí se está rascando el bolsillo para extraer vacunas de otros países. Según los medios de comunicación israelíes, el país ofrece hasta un 50% más del precio "normal".

Vacunas a cambio de datos

Pero el acuerdo entre Pfizer y Netanyahu va mucho más allá de los dólares. El gobierno israelí da a Pfizer acceso a los datos médicos y estadísticos de su propia población a cambio de una rápida entrega de la vacuna. Pfizer puede utilizar estos datos y luego hacer gala de los resultados. ¿Qué datos se comparten? Es un secreto. Bajo presión, Israel publicó el contrato, pero gran parte de él era ilegible. Los datos se han convertido en una materia prim, por la que las empresas están dispuestas a pagar mucho.

El acuerdo con Israel resultó ser para Pfizer solo una pequeña preparación para las negociaciones con otros países. La Oficina Británica de Periodismo de Investigación expuso esta semana cómo opera Pfizer en los países de América Latina. Los periodistas hablaron con fuentes del Ministerio de Salud argentino.

Pfizer sí quería suministrar la vacuna a Argentina, pero exigía que la empresa fuera inmune a posibles reclamaciones por daños. En octubre ya se votó una ley que lo haría posible. Pero la ley no iba lo suficientemente lejos para Pfizer. La empresa seguiría siendo responsable de sus propios errores durante el despliegue de la campaña de vacunación. La ley se modificó, pero aun así Pfizer no estaba satisfecha y rompió las negociaciones. En diciembre Pfizer presentó una exigencia adicional. Argentina tuvo que empeñar bases militares, embajadas y reservas del Banco Nacional como garantía de la que podría disponer en caso de reclamaciones por daños y perjuicios.

Negociar como el FMI

A los funcionarios argentinos les recordó las negociaciones con los financieros internacionales y el FMI cuando el país estaba en bancarrota en 2001. El FMI interrumpió entonces la ayuda financiera porque Argentina se negaba a cumplir unas condiciones muy estrictas que equivalían a desmantelar el gobierno y vender el país. Pfizer parece estar adoptando ahora esa forma de actuar.

Una fuente anónima de otro país latinoamericano no identificado ya está instando a los futuros historiadores a estar atentos. «En cinco años expirarán las cláusulas de fideicomiso y entonces se sabrá lo que realmente ocurrió durante estas negociaciones».

Lo más cínico de esta batalla de las vacunas es que ni siquiera debería haber escasez de vacunas. Se sigue sin utilizar mucha capacidad de producción en todo el mundo. Pero los productores de esos países no pueden ponerse a trabajar, porque empresas como Pfizer se aferran obstinadamente a sus patentes. Esto es aún más cínico porque casi todas las vacunas se desarrollaron gracias a un apoyo gubernamental especialmente generoso. BioNTech, socio de Pfizer, recibió una ayuda de 445 millones de dólares de dinero de los

contribuyentes.

Pfizer, junto con los otros gigantes farmacéuticos, está haciendo todo lo posible por mantener estas patentes en sus manos. Y van muy lejos. En varios países se está intentando acabar con las patentes. Sudáfrica e India, con el apoyo de un centenar de países, intentan obtener una flexibilización a través de la Organización Mundial del Comercio. Un grupo de presión estadounidense financiado por Pfizer y Johnson & Johnson pasó inmediatamente al contraataque presionando al gobierno estadounidense para que no cediera.

Sanciones

Otros dos grupos de presión de las empresas farmacéuticas, por su parte, piden al gobierno estadounidense que imponga sanciones a Chile, Colombia, Hungría y otros muchos países que están tomando iniciativas para saltarse las patentes. Estos grupos de presión tienen bastante poder, ya que el año pasado gastaron 38 millones de dólares para empujar a los políticos y funcionarios en la dirección correcta.

En Tailandia saben lo que significa cuando el gobierno estadounidense contraataca en nombre del negocio farmacéutico. En 2007 el país intentó fabricar medicamentos genéricos contra el sida. Como sanción Estados Unidos impuso altos aranceles a una serie de exportaciones tailandesas, como pantallas planas y joyas, lo que fue un ataque directo a la economía del país.

Así, en un momento en el que los países ricos, que representan el 16% de la población mundial, obtienen más de la mitad de los contratos actuales de suministro de vacunas, los gigantes farmacéuticos hacen todo lo posible para asegurarse los beneficios. El hecho de que así perjudiquen la lucha contra la pandemia no parece preocuparles de forma inmediata.

Christophe Callewaert

La fuente original de este artículo es https://www.dewereldmorgen.be
Derechos de autor © Christophe Callewaert, https://www.dewereldmorgen.be, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Christophe Callewaert**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.